

Análisis del Pensamiento de Marx como contribución al desarrollo de la Teoría Sociológica.

Autor: Aníbal Lanz.

Introducción:

Este trabajo tiene por objetivo general explorar en la obra de Karl Marx, elementos determinantes en el curso del pensamiento y la teoría social. Está referido al análisis, de dicho autor, que Juan Carlos Agulla expuso en su obra: *La experiencia sociológica* (1994). En este sentido, “nuestro punto de partida es el análisis del pensamiento de Marx como contribución al desarrollo de la teoría sociológica” (Agulla: 1994, 317). Eludiendo otros argumentos sobre la pertenencia disciplinaria de su obra¹, afirmamos que el plan de Marx es el de un estudio científico de la sociedad que indague:

- a) las características abstractas comunes a todas las formas de sociedad.
- b) los elementos constitutivos de la estructura interna en la sociedad burguesa
- c) las formas institucionales emergentes de la sociedad burguesa (entre las que se destaca el estudio del Derecho y el Estado)
- d) las relaciones de producción a nivel internacional
- e) el funcionamiento del mercado a escala mundial y las características de sus crisis.

¹ Para ahondar sobre esta cuestión véase Gurtvitch (1959) y Bottomore (1984).

A continuación, procederemos a repasar algunas de sus nociones fundamentales respetando el siguiente esquema:

Esquema de presentación:

1- Influencias teóricas

I-1- La filosofía hegeliana.

I-1-1 la *dialéctica* hegeliana

I-1-2 la *idea de hombre* hegeliana

I-1-3 el concepto de *enajenación* o *alienación*

II- Principales contribuciones de Marx al pensamiento sociológico

II-1 La *idea de hombre*.

II-2 El *sistema social*.

II-2-1 Relaciones sociales de producción

II-2-2 Fuerzas productivas

II-2-3a Noción de trabajo

II-2-3b División del trabajo

II– 3 Modelo explicativo sobre el desarrollo histórico de la sociedad

II-3-1 Modo de producción

Desarrollo:

I- Nuestro primer foco de interés será detallar los instrumentales teóricos principales que nutrieron el pensamiento marxista.

I-1- La filosofía hegeliana. Consideramos junto a Agulla que “no puede entenderse a Marx sin los conceptos que toma de Hegel” (Agulla: 1994, 318). Al respecto, nos interesa puntualizar que la recepción del pensamiento hegeliano que hizo Marx, tiene un constante rasgo crítico. Vale decir, nuestro autor reorienta los conceptos en función de su perspectiva materialista, radicalmente opuesta al idealismo de Hegel. Hecha esta aclaración pasemos a detallar los aspectos centrales heredados.

I-1-1 En primer lugar la *dialéctica* hegeliana, concepto que será reformulado en su interpretación del cambio histórico. La categoría contenía una serie de elementos de suma importancia para la filosofía que Marx pretendía postular. Principalmente, ofrecía una noción de cambio que ponía de relieve el carácter inherentemente contradictorio de las instituciones y prácticas sociales existentes (Borón: 2000, 250). Si en su versión original, esta clave de lectura de las contradicciones era aplicada al campo de las ideas; en Marx estas oposiciones tiene lugar en el ámbito material de la producción, y entre fuerzas sociales e intereses clasistas portadores de proyectos, valores e ideologías.

I-1-2 Por otro lado, la *idea de hombre* hegeliana otorgaba centralidad a la actividad práctica de los hombres, al trabajo humano, como fuente de creación de su propia vida. El pensamiento marxista adopta esta mirada reorientándola según su propio enfoque:

El idealismo hegeliano veía en los hombres reales y concretos sólo la materia de la historia, el medio de que se sirve la astucia de la Razón Universal;

en cambio Marx muestra que ellos mismos son el sujeto de la historia, ellos mismos son quienes hacen la historia. (Mondolfo: 1973, 30).

I-1-3 Finalmente el concepto de *enajenación* o *alienación*, que era fundamental en la noción hegeliana de Espíritu, se incorpora en los escritos de Marx, no ya como un fenómeno filosófico sino como un fenómeno social. En sus escritos juveniles Marx examinó varios tipos de alienación. religiosa, filosófica, política y económica (Borón: 2000) El común denominador de todas estas formas era la depositación en un otro externo, de facultades o características propias del hombre que le eran impuestas como un poder independiente, ajeno a su voluntad. En este sentido y para el ámbito de la producción Marx escribía en sus *Manuscritos económico filosóficos*:

El trabajador se relaciona con el producto de su trabajo como un objeto extraño. Cuanto más se consume el trabajador en su trabajo tanto más deviene el mundo de objetos que él crea, mas empobrece su vida interior y menos se pertenece a si mismo (Marx: 1964, 122)

I-2 La segunda influencia la representa el *materialismo* (especialmente de origen francés) principalmente a través de dos nociones, como *materialismo de la historia* y como *idea materialista del hombre* (Agulla: 1994). A partir de esta doctrina, se representa una concepción de la historia y de hombre anclada en fenómenos y circunstancias concretas; opuestas a las corrientes idealistas centradas en la idea del Espíritu.

I-3 En tercer lugar el pensamiento de la *economía política* (fundamentalmente inglesa) constituye un disparador del pensamiento marxista en un doble sentido. Por un lado, será el disparador de su noción de *plusvalía*, en respuesta a la teoría del valor iniciada por Smith y completada por Ricardo. Pero principalmente porque “el pensamiento sociológico de Marx nace de un pensamiento de Ricardo: el orden social como un sistema de relaciones económicas” (Agulla 1994, 320). Desde esta perspectiva y nutrido por

herramientas del análisis económico, nuestro autor se abocara al estudio de la dinámica Estructural o Base Material como factor explicativo de la historia social.

I-4 Otro instrumento que es útil a su planteo es la del *socialismo utópico*. Primero, en función de formular la imagen de una sociedad comunista (derivable del comunismo primitivo de Prodhon). Junto a ello, por su potencial crítico del pensamiento social (Agulla: 1994).

II- Este segundo apartado estará dedicado a las que decir de Agulla son las principales contribuciones de Marx al pensamiento sociológico:

II-1 La *idea de hombre*. “La idea de hombre de Marx se enfrenta a la noción individualista, propia de los siglos XVII, XVIII y comienzos del XIX, es decir el concepto de hombre como una unidad acabada” (Agulla: 1994, 322). No hay en Marx una idea abstracta, un *a priori*, del hombre, no hay una esencia que pueda definir o explicarlo por fuera su materia y su actividad material. El hombre –dice Marx- es inmediatamente un ser natural. Como tal, como ser natural viviente, está en parte dotado de fuerzas vitales, de vitalidad, es en este sentido un ser natural *activo*. También en cuanto ser natural, objetivo, dotado de cuerpo y de sentidos, un ser *pasivo*, condicionado y limitado a la par de los animales y de las plantas: vale decir, objeto de impulsos que existen fuera de él. Que el hombre sea un ser real y objetivo dotado de *cuerpo*, de fuerzas naturales, de vida, de sentidos, significa que tiene por objeto de su ser, de sus manifestaciones vitales, *objetos reales* y *sensibles* o que puede exteriorizar su propia vida tan sólo sobre objetos reales y sensibles” (Marx: 1964). Como afirma Mondolfo: Ser nosotros objetivos, naturales y sensibles, y al mismo tiempo tener objeto, naturaleza y sentidos fuera de nosotros, o ser nosotros mismos objeto, naturaleza y sentidos con relación a un tercero, es la misma cosa (Mondolfo: 1973).

La centralidad de su noción de hombre es fundamental al punto que el mismo Marx la ubica como el primer supuesto de la historia de la humanidad. Así en la *Ideología Alemana*, escribía:

Debemos comenzar reconociendo el primer supuesto de toda existencia humana y, por lo tanto, también de toda la historia, esto es, que los hombres deben estar en condiciones de vivir para poder “hacer historia”. Pero para poder vivir es necesario comer (...) y algunas otras cosas. El primer hecho histórico es, pues, la producción de los medios para la satisfacción de estas necesidades, la producción de la misma vida material. (Marx y Engels: 2004, 31)

Vale decir, este hombre *objeto natural*; *pasivo* como *cuerpo* y *activo* creador de si y sus condiciones de vida; es el punto de partida de todo el pensamiento social de Marx.

En pocas palabras, lo definitorio, lo que distingue al hombre animal es la creación de la técnica en el trabajo que es *obra* suya *interactuando* en su ambiente *social*. A decir de Agulla, “el animal forma una unidad inmediata con su actividad vital” (Agulla 1994, 339). Al decir que es *obra*, Marx refiere a su carácter práctico y reflexivo, en sus *Manuscritos económico filosóficos* que:

El hombre hace de su actividad vital el objeto mismo de su voluntad y conciencia (...) la actividad vital conciente del hombre lo distingue inmediatamente de la actividad conciente del animal (...) La creación práctica de un mundo objetivo, la transformación de la naturaleza es prueba que está dotado de conciencia. Ciertamente el animal también produce. Se construye un nido, hace sus habitaciones como las abejas. Solo que el animal produce lo que necesita en forma inmediata para sí; mientras que el hombre produce de modo universal, incluso libre de la necesidad física (...) El animal se produce a sí mismo, el hombre al hacerlo produce la naturaleza entera. (Marx: 1964, 89)

El hombre produce sus medios de vida (“se produce”) y al hacerlo modifica su entorno natural, sin embargo en su *praxis* ocurre en un contexto puntual, que lo determina.

El *trabajo* (actividad vital) implica la interacción con otros hombres; y el modo en que lo hacen depende, ante todo de la naturaleza de los medios de producción con que se encuentran. Como Agulla expone:

La producción de la vida, tanto de la propia en el trabajo, como de la ajena en la procreación, se manifiesta inmediatamente como una doble relación: de una parte, como una relación natural; y de otra como una relación social. Social en el sentido de que por ella se entiende la cooperación entre individuos (Agulla 1994, 353)

De este modo, el hombre es en sentido literal *zoon-politikon*, no sólo animal social, sino animal que solo puede llegar a ser individuo desde la sociedad. (Agulla: 1994: 323).

II-2 El *sistema social*. Karl Marx nos ofrece una definición antagónica de las concepciones liberales (Hegel, Rousseau, Locke, Hobbes) hegemónicas en el ambiente intelectual de su tiempo. A contrapelo de nociones centradas en el individuo, en su obra *Contribución a la crítica de la economía política*, escribía: “La sociedad no consiste en individuos, sino que expresa la suma de las relaciones y las condiciones en las que esos individuos se encuentran recíprocamente situados determinándolos” (Marx: 1975, 204). Desde esta perspectiva, su propuesta es la de hacer un análisis específico de estas determinaciones sociales; el conjunto de relaciones y condiciones que constituyen y estructuran la realidad social. Vale decir, debemos preguntarnos por la esfera en que se generan estas relaciones y determinaciones. Al respecto, su respuesta es concisa: la esfera de la producción, este es el origen de las relaciones sociales que se le imponen al individuo. En suma, “para Marx todo el sistema social es un sistema de relaciones de producción” (Agulla: 1994: 325)

II-2-1 Relaciones sociales de producción. Como se dijo anteriormente, en el proceso de producción de su existencia, mediante su trabajo, los hombres interactúan entre sí. En este momento estamos en condiciones de agregar que, en Marx, al hacerlo establecen y se incorporan a determinadas relaciones sociales –relaciones sociales de producción–.

Al respecto, en *La miseria de la filosofía* Marx expresa que “los economistas nos explican como se produce en (dentro) de esas relaciones pero lo que no nos explican es cómo se producen esas relaciones, el movimiento

histórico que las engendra” (Marx: 1970, 85). Para Marx, abordar dicha falencia es una tarea impostergable dado que entre las características principales de tales relaciones, encontramos su *historicidad*. Las relaciones sociales son transitorias, en su génesis necesarias e independientes de la voluntad de los hombres; quienes bajo estas condiciones le imprimen el sello de su actividad. Al respecto en *La ideología alemana* podemos encontrar que:

(...) los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos, sino bajo circunstancias con las que se encuentran, que existen y transmite el pasado (...) pero esto no debe confundirnos: (las relaciones sociales) no son eternas, ni inmutables. (Marx y Engels: 2004, 24).

A decir de Agulla, de una determinada forma de producción emergen relaciones de un determinado tipo que naturalmente tiene su correspondencia con esa determinada forma o modo de producción. Así es que aparece un movimiento continuo de crecimiento y destrucción de las relaciones sociales (Agulla: 1997, 324)

Junto a su carácter histórico estas relaciones, imprescindibles para el análisis social, las mismas establecen *vínculos de oposición* entre grupos; vale decir, son *relaciones de dominio y explotación*. Estos rasgos surgen con claridad cuando Marx analiza las relaciones de *intercambio* y de *producción*. En el *intercambio* en apariencia los hombres aparecen en pie de igualdad. Al considerar el conjunto del sistema de producción, y su forma particular de la *división del trabajo*, veremos que los individuos están insertos en un esquema cuya estratificación lejos está de la presentada desde el intercambio. “El análisis de las relaciones de producción revela que, en lo encubierto, ocurren procesos muy diferentes al de intercambio entre iguales, procesos que son fundamentalmente de dominación y explotación” (Marx: 1975, 196).

En suma, los hombres a través de su actividad laboral (actividad vital) cooperan entre sí, incorporándose a un determinado orden vincular que los *determina*, los *estratifica* y al que pueden *modificar* bajo determinadas condiciones.

II-2-2 Fuerzas productivas. Las fuerzas productivas son el segundo elemento, que junto a las relaciones sociales de producción, componen el eje del pensamiento sociológico de Marx; y como mas adelante veremos el concepto de modo de producción. “En la producción social de su existencia, los hombres entran en relaciones determinadas, estas relaciones de producción corresponden a un grado determinado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales” (Agulla: 1997, 366). En principio, las fuerzas productivas no serían otra cosa que los elementos del proceso de trabajo desde el punto de vista de su potencialidad productiva. En un sentido amplio, junto a la fuerza de trabajo, encontraremos “los conocimientos científicos, la técnica y la organización del trabajo” (Agulla: 1997, 325).

Las fuerzas productivas de una sociedad crecen, se desarrollan, se perfeccionan en el curso de la historia. En este sentido es importante recalcar la complejidad del proceso. Vale decir la mutua vinculación (*dialéctica*, en términos marxistas) entre la evolución de estos elementos determinantes de la capacidad de trabajo y las relaciones sociales de producción en las que se encuentran insertos. Como veremos más adelante este elemento es fundamental para la comprensión de la categoría de *estructura* o *base material* de la sociedad.

II-2-3a Noción de trabajo. La actividad vital del hombre desarrollada a fin de proveerse bienes materiales es corrientemente llamada *trabajo*. Como vimos, en Marx, esta noción es fundamental dado que en este acto, el hombre “se crea” y entra en contacto con otros y con la naturaleza. Pero además, “si para Marx el orden social es un sistema de relaciones de producción, es decir, de relaciones económicas, y ese sistema está dado por el comportamiento humano, la forma de participar en ese sistema de relaciones es solamente por la *ocupación*” (Agulla: 1997, 325). De este modo la noción *trabajo*, entra en contacto con las *relaciones sociales* y *fuerzas productivas*. Vale decir, los hombres desarrollan su actividad determinados por su posición en un orden social, y conforme a los materiales que tengan disponibles. El concepto de *división del trabajo* nos permitirá esclarecer este punto

II-2-3b División del trabajo. En toda producción social existe una repartición de las tareas, es decir, una división del trabajo. Mientras mayor es la complejidad de la sociedad, y más elevado el grado de su desarrollo, mayor es esta diferencia de labores. Siguiendo a Agulla decimos que: “a partir del momento en que comienza a dividirse el trabajo cada cual se mueve en un determinado círculo de actividades que le es impuesto y del que no puede salirse: el hombre es cazador, pescador, pastor o crítico y no tiene más remedio que seguirlo siendo sino quiere verse privado de los medios de vida” (Agulla: 1997, 356).

Esta división social del trabajo empieza históricamente con la escisión del trabajo manual e intelectual; y continúa su curso conforme se complejizan las fuerzas productivas. Sin embargo, y como hemos visto, el trabajo que cada hombre cumpla tiene implicancias decisivas en el pensamiento de Marx. Vale decir, la actividad desempeñada por cada individuo es su forma de inserción en la trama de relaciones de producción de un orden social dado. Expuesto burdamente, en el modo de producción feudal no era lo mismo ser un pastor que un sacerdote; así como en el capitalismo ser obrero es claramente diferente a ser el propietario de la fábrica en que trabaja.

Es por ello que Agulla concluye, “las diferentes fases de desarrollo de la división del trabajo son otras formas distintas de propiedad; o dicho en otros términos, cada etapa de la división del trabajo determina también las relaciones de los individuos entre sí, en lo tocante a lo material, el instrumento y el producto de su trabajo” (Agulla: 1997, 345)

II– 3 Modelo explicativo sobre el desarrollo histórico de la sociedad

Marx se enfrenta a la concepción hegeliana de la historia que presupone la existencia de un espíritu abstracto o absoluto que rige los destinos de la humanidad. Nuestro autor entiende que “la historia se desarrolla en etapas y el criterio que define a cada una es específico y concreto” (Agulla: 1997, 327). “Cada época histórica tiene sus propias leyes que rigen sus cambios y evolución. Tomando como referencia sus estudios sobre economía política

sostiene como criterio de diferenciación entre cada etapa, a los distintos *modos de producción* (Agulla: 1997). “El conjunto del modo de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cuál se levantea la superestructura jurídica y política” (Marx: 1975, 10).

Aparece aquí señalado un elemento fundamental para comprender el método marxista: el carácter motriz asignado al desarrollo de la capacidad productiva. Las relaciones determinantes se encuentran, o al menos comienzan, en la esfera de la producción material. Al respecto surgen tres nociones fundamentales: *estructura*, *superestructura* y *modo de producción*.

II-3-2 Modo de producción. Si bien no existe en la obra de Marx una definición explícita del concepto, este ha sido incorporado por el autor en función de sus análisis de las relaciones históricamente determinadas entre las *fuerzas productivas* y las *relaciones sociales de producción*. Por tanto, sostenemos que el concepto de *modo de producción* se refiere a un tipo específico, a la totalidad dialéctica integrada por la *estructura económica* y los objetos de la *superestructura* jurídica, política e ideológica. Es importante tener en cuenta que, si bien para poder explicar la dinámica que constituyen estos dos elementos es posible diferenciarlos, no debe olvidarse que en el análisis de Marx constituyen una unidad. Marx no confunde jamás fuerzas productivas y relaciones de producción, las concibe como realidades dialécticas, pero en el seno de la unidad del modo de producción. (Seve: 1989).

Recapitulando lo hasta aquí expuesto, entendemos por *modo de producción* la unidad dialéctica del desarrollo de las *fuerzas productivas* y las *relaciones de producción*, en una sociedad, en un momento histórico dado. Cuando hablamos de *fuerzas productivas*, nos referimos a los medios técnicos de producción y al trabajo del hombre. Y con *relaciones de producción* denotamos los vínculos establecidos entre los individuos en su actividad laboral. A ello ahora agregamos, “cuya expresión jurídica es una forma de propiedad” (Agulla: 1997, 345). De esta manera podremos, Marx se detiene a observar los distintos *modos de producción* a través de las diferentes formas de propiedad históricamente dadas.

La primera forma es la propiedad de la tribu, que corresponde a la fase de producción incipiente de un pueblo que se nutre de actividades económicamente primarias (caza, pesca, ganadería, etc..). En esta fase la división del trabajo se encuentra escasamente desarrollada y no es más que la extensión de los roles contenidos en la familia. “La organización social, en esta etapa, se reduce por tanto a una ampliación de la organización familiar; a la cabeza de la tribu se hallan los patriarcas, por debajo los miembros de la tribu, y en el lugar más bajo los esclavos” (Agulla: 1997, 345).

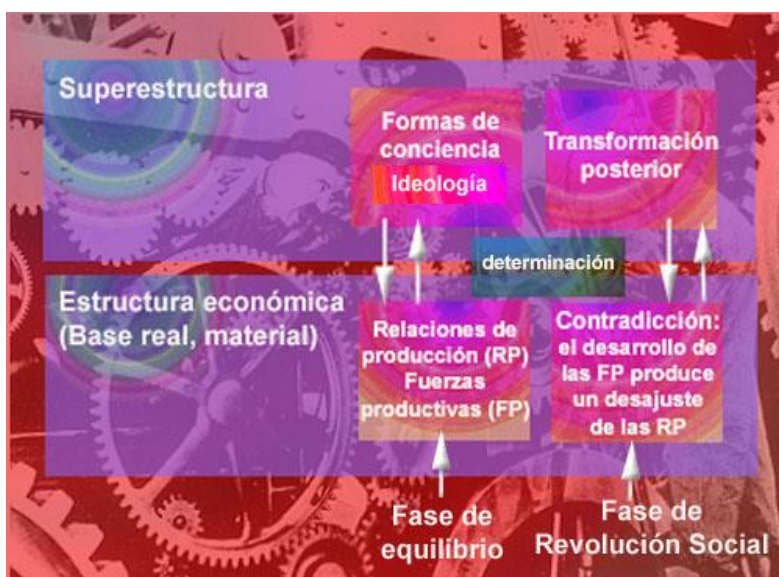
La segunda forma esta representada por la antigua propiedad comunal y estatal, que brota como resultado de la fusión de diversas tribus. (Agulla:1997: 345). La propiedad es de carácter comunal y se evidencia en la relación entre ciudadanos y esclavos. Vale decir los ciudadanos del Estado sólo en cuanto comunidad pueden ejercer su poder sobre los esclavos. A decir de Agulla, “es la propiedad privada en común de los ciudadanos activos del Estado, obligados respecto a los esclavos a permanecer unidos en este tipo natural de asociación” (Agulla 1997: 346) El desarrollo gradual de la división del trabajo comienza a producir en esta etapa en enfrentamiento de intereses entre el campo y la ciudad, y más tarde dentro de la ciudad misma con la contradicción entre la industria y el comercio marítimo. “La esclavitud seguía siendo la base de toda la producción. Los plebeyos, que ocupaban una posición intermedia entre los hombres libres y los esclavos, no llegaron a ser nunca mas que una especie de lumpenproletariado” (Agulla 1997: 347).

La tercera forma es la propiedad feudal o por estamentos. “Durante la época feudal, la forma fundamental de la propiedad era la propiedad territorial con el trabajo de los siervos a ella vinculada; y de otra parte el propio trabajo con un pequeño capital que dominaba el trabajo de los oficiales de los gremios” (Agulla: 1997, 348). En este grado de desarrollo de la división del trabajo, vemos surgir más explícitamente la contradicción entre las ciudades y el campo, cuyo desenlace será fundamental para entender el surgimiento del capitalismo.

II-4- Estructura y Superestructura. Marx considera la estructura como la estructura económica de una sociedad, que constituye la base real de esa sociedad. Tal estructura está constituida por las bases de producción, que son las relaciones que se establecen entre los hombres de acuerdo con su situación respecto a las fuerzas de producción. Jurídicamente se expresan a través de las relaciones de propiedad. Dentro de un sistema capitalista, la burguesía es la propietaria de los medios de producción, y el trabajador solo posee la fuerza de trabajo (relaciones que son diferentes en los distintos regímenes).

La estructura determina o condiciona la superestructura. Marx entiende a esta última constituida por las formas de conciencia o formas ideológicas. Con esto se refiere al conjunto de representaciones (ya sean ideas, mitos, símbolos, etc.) y valores de la sociedad en un momento dado. La ideología dominante en cada momento corresponde a la ideología de las clases dominantes, de esta manera se justifica la estructura económica.

Marx postula una revolución social que transformará la superestructura ideológica. Esto se deriva de que hay conflicto social, que aparece en función del desarrollo de las fuerzas productivas.



II-5- Concepto de clase social y lucha de clases. Entendemos por clase social al conjunto de personas con los mismos intereses económicos, como consecuencia de relacionarse del mismo modo con los medios de producción.

Marx considera que las clases sociales aparecen en las sociedades con división social del trabajo. De esta manera, con la aparición de la propiedad privada, se encuentran dos grandes clases: la burguesía y el proletariado. La burguesía aparece como la clase explotadora, ya que son dueños de los medios de producción, mientras que la clase explotada es el proletariado que sólo posee su fuerza de trabajo.

Dentro de estas dos clases sociales Marx también señala variantes:

- Burguesía financiera (banqueros y propietarios de las materias primas);
- Burguesía industrial (propietarios de las grandes empresas);
- Pequeña burguesía (pequeña empresa, pequeños propietarios, comerciantes, ...);
- Clase terrateniente (dueños de las tierras);
- Clase campesina;
- Proletariado (obreros de las fábricas y asalariados en general, que viven exclusivamente de su trabajo);
- Lumpemproletariado (clase desposeída situada fuera del mundo laboral y que sólo es contratada esporádicamente, en función de las necesidades del capitalismo).

Como consecuencia de esta gran ruptura en clases sociales, Marx postula que no puede haber armonía entre ellas. Se destaca el conflicto, enfrentamiento de clases sociales (Marx a veces habla de guerra encubierta), la armonía y la paz social sólo será posible en una sociedad sin clases.

En Karl Marx las clases sociales aparecen como antagónicas en un contexto histórico de conflicto cuyo eje central es la materialidad. De ese enfrentamiento mediado por la historia surge la lucha de clases. Ésta es la manifestación misma del conflicto de intereses de la posición de los individuos. Como ya hemos mencionado, en la sociedad capitalista el capital está repartido de forma desigual entre las dos grandes clases, favoreciendo a la burguesía, bajo un sistema hecho a la medida de sus intereses. Este sistema está respaldado por su estructura y superestructura. El apoyo teórico del capitalismo

sería el liberalismo. De esta manera para superar esa explotación, el proletariado se debía unir superando sus diferencias geográficas y culturales ("proletariados del mundo, uníos" había sentenciado en la última página del Manifiesto comunista) y descubrir su conciencia de clase para así superar la alienación y lograr superar la lucha de clases en dos etapas:

-El socialismo.

-El comunismo.

Ahora bien, es necesario aclarar a qué se refiere Marx con lucha de clases. En el Manifiesto Comunista (que Marx escribió con Engels) se puede leer: "La historia (escrita) de todas las sociedades existentes hasta ahora es la historia de la lucha de clases." Según Marx esta lucha acabará con una transformación revolucionaria de toda la sociedad o con la ruina de las clases en lucha. También nos dice que la lucha de clases conduce hacia la dictadura del proletariado, y que esta dictadura es sólo un paso necesario que nos llevará a la abolición de las clases y por lo tanto a una sociedad sin clases.

Esta sociedad sin clases es la sociedad comunista. No habrá división de clases porque no habrá propiedad privada de los medios de producción (nadie trabajará para otro y nadie se apropiará de plusvalía alguna). Marx creía que el paso del capitalismo al comunismo no se podía dar sino a través de una revolución violenta, generada por un movimiento que reuniera la inteligencia de los intelectuales revolucionarios y la fuerza de las masas proletarias.

Entonces hay contradicciones históricas que son las que tienen lugar en el nivel de la estructura económica: en las relaciones entre los propietarios de los medios de producción y las fuerzas productivas (burguesía y proletariado). Estas contradicciones se manifiestan en la lucha de clases. Las contradicciones entre las fuerzas productivas y los propietarios de los medios de producción son contradicciones entre seres humanos que protagonizan esas relaciones. Las contradicciones a nivel humano son producidas por la distinta posición de unos con otros en el proceso productivo. La supresión de esos contrarios sólo se

puede dar a través de la lucha, porque la dialéctica implica supresión de unos de los contrarios. Con esa lucha de clases se orienta hacia el comunismo, la sociedad sin clases.

Comparación del pensamiento de Marx con Tocqueville, Comte y Saint Simon:

Ahora bien, ha habido pensadores muy importantes en los cuales podemos encontrar similitudes o divergencias con respecto al pensamiento de Marx. En primer lugar hablaremos de Alexis Henri Charles de Clérel, vizconde de Tocqueville (29 de junio de 1805, Verneuil-sur-Seine (Isla de Francia) — †16 de abril de 1859, Cannes). Se considera como uno de los defensores históricos del liberalismo y de la democracia, fue antiolecolectivista y una de las referencias de los liberales. Como podemos observar, al ser un defensor del liberalismo y de la democracia, ve a la política como creación de consensos, no como conflictos antagónicos que conducen inevitablemente a la lucha de clases.

Al defender estos postulados, Tocqueville planteaba que la economía es progresivamente igualitaria, y, en vez de pauperizar, tiende a elevar el nivel de vida de los más desfavorecidos. El sistema democrático es el único en el que la libertad real y la libertad formal tienden a coincidir, y la condición económica de los más desfavorecidos mejora conforme lo hace el bienestar de toda la sociedad. Este pensador creía que la superación de la pobreza no depende de la revolución proletaria, sino de la capacidad de la comunidad para lograr un aumento progresivo de su bienestar. Tocqueville no considera a la lucha de clases como el único camino a seguir, cree que se puede ejercer la libertad por medio de las instituciones políticas y civiles, y no ve la política determinada sólo económicamente y vinculada a una relación de explotadores y explotados.

Otro autor interesante para comparar con Marx es Isidore Marie Auguste François Xavier Comte (Montpellier, Francia, 19 de enero de 1798 - † París, 5 de septiembre de 1857), más conocido como Auguste Comte. Se le considera

creador del positivismo y de la disciplina de la sociología aunque hay varios sociólogos que solo le atribuyen haberle puesto el nombre. Al igual que Marx, Comte es un pensador enciclopedista y positivista. Este autor propuso desarrollar una reforma intelectual basada en el positivismo. Para Comte la Historia, es la historia del progreso del espíritu científico. De esta manera el autor asevera que los hombres pasarán por tres estados teóricos diferentes (Teoría de los tres Estados), siendo el último y definitivo el estado positivo o científico. En este estado el poder de la imaginación es sustituido por el saber de la razón. Se trata de una razón encaminada a la acción operativo - instrumental. La técnica, entendida como aplicación de la ciencia, es la base de la nueva sociedad industrial. En el estado positivo no se busca tanto una explicación como una mera descripción de los fenómenos y sus regularidades mediante la observación y el razonamiento sobre lo observado. La ley de los tres estados pretende demostrar cómo el estado positivo es el estado más adecuado a la naturaleza humana. El único saber válido es el saber positivo o científico, y este modo de saber ha de generalizarse y aplicarse a todos los ámbitos de la vida y de la sociedad como la religión, la política, etc.

Ahora bien, Comte no ve en ningún momento un conflicto social. Se basa en la idea de consenso social. Es en este punto tan importante donde encontramos una gran divergencia en el pensamiento de Marx y de Comte. Al mismo tiempo, este autor no realiza una teoría dialéctica, se basa en una mera descripción de los fenómenos. Comte observa al sujeto de estudio, nada más.

Por último, consideraremos los aportes de Claude-Henri de Rouvroy, Conde de Saint-Simon (París, 17 de octubre de 1760 - id., 19 de mayo de 1825). Este autor se ubica en el enciclopedismo y en los orígenes del positivismo. Como veremos tiene varios puntos en común con Karl Marx.

Para Saint-Simon, el mal consiste en el poder del hombre sobre el hombre. Esto es consecuencia de un hecho externo: la escasez o la ausencia de bienes que obliga a los hombres a luchar entre ellos.

Este autor postula que el mal desaparecerá cuando, a través de la organización científica de la sociedad, el hombre (en vez de tratar de dominar a los demás hombres) se dedique a dominar la naturaleza. Aquí se plantea por primera vez la solución mediante el dominio social de la naturaleza.

De esta manera la fuente del mal no es el individuo en sí mismo, sino que es algo externo. En este caso es el ambiente exterior, la condición de vida en la que se encuentra el hombre: la pobreza. De la misma manera que Marx, Saint-Simon, considera que la propiedad privada es fuente de desorden y observa que no hay consenso social, sino un mal que afecta a todos que proviene del exterior y es la pobreza.

Este autor también tiene la preocupación por estudiar científicamente la sociedad, la política y la moral y desarrolla una teoría evolutiva de la historia.

Bibliografía consultada:

AGULLA, Juan Carlos (1994): *La experiencia sociológica*. (Bs.As.: Estudio Sigma)

BORON, Atilio (Comp.) (2000): *La filosofía política moderna. De Hobbes a Marx*. (Bs. As.: CLACSO)

BOTTOMORE, Tom (Compilador) (1984): *Diccionario del pensamiento marxista*. (México: Tecnos)

DRI, Ruben (2005): *Los modos del saber y su periodización. Las categorías del pensamiento social*. (Bs. As.: Biblos)

GURVITCH, Georges (1959): *Tres capítulos de la historia de la sociología: Comte, Marx y Spencer*. (Bs. As.: Nueva Visión)

HARNECKER, Marta (1971): *Los conceptos fundamentales del materialismo histórico*. (Bs. As. Siglo XXI)

MARX, Karl (1964): *Manuscritos económico filosóficos*. (México: FCE)

_____(1970): *La miseria de la filosofía*. (Bs. As.: Editorial Signos)

_____(1971): *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*. (México: Siglo XXI)

_____(1975): *Contribución a la crítica de la economía política*. (Bs. As.: Ediciones estudio)

_____(1999a): *La cuestión judía*. (Bs. As.: Ediciones de cuadernos marxistas)

_____(1999b): *El capital. Tomo I. Libro I* (México: Siglo XXI)

_____(2000): *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. (Bs. As.: Editora siglo veintidós)

MARX, Karl y ENGELS, Federico (2000): *Manifiesto comunista*. (Bs. As.: Ediciones de cuadernos marxistas)

_____(2004): *La ideología alemana* (Bs. As.: Nuestra América)

MONDOLFO, Rodolfo (1973): *El humanismo de marx*. (México: FCE)

SEVE, Lucien (1989): *Método estructural y dialéctico* en AAVV: *Estructuralismo y marxismo* (México: Siglo XXI)